

PREÁMBULO

Testimoniando la paz en un mundo violento

8. Al terminar el Decenio para Superar la Violencia, nos encontramos en un momento especial, un *kairos* de gracia. Queremos hacer un repaso en este momento para reflexionar acerca de adónde ha llegado este período de lucha para superar la violencia y para permitir a las iglesias que contribuyan a cimentar genuinas culturas de paz: cómo nos han hablado los acontecimientos de la historia y cómo hemos trabajado como iglesias para dar una respuesta.

Acontecimientos de la historia: Nos llaman a construir la paz

9. Dios habla a la Humanidad de diferentes maneras (cf. Heb 1:1). La Palabra de Dios nos ha llegado por las Escrituras y en las iglesias. Pero Dios nos habla también en los acontecimientos de la historia y nos invita a arrepentirnos de nuestros pecados y buscar una conversión más profunda a Cristo. Creemos que los acontecimientos de los dos últimos decenios han constituido ese llamado a renovar nuestro compromiso con el *shalom* por el cual claman tantas personas de nuestro tiempo.

- En 1989, con la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría entre los bloques oriental y occidental, pareció que podíamos entrar en una nueva era de paz y entendimiento. Al mismo tiempo nos recordó el daño a los seres humanos y a la sociedad que cuarenta años de represión y de amenaza de confrontación nuclear habían infligido a la familia humana. La euforia fue pronto remplazada por una ola de violencia intraestatal en Europa, África y Asia.

- El año 1992, declarado por las Naciones Unidas Año de los Pueblos Indígenas, puso en evidencia la difícil situación en que se encuentran estos pueblos, especialmente en Australia, Nueva Zelanda y en América. Las profundas heridas de quinientos años de colonialismo e incluso genocidio quedaron grabadas en la conciencia del mundo.

- También en 1992, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, en su Declaración final, dio al mundo una señal sobre la creciente crisis ecológica y las consecuencias del cambio climático para el planeta. Así empezó la movilización de los gobiernos para controlar las emisiones de carbono y otros factores de origen humano que dañan en medio ambiente de manera irreversible.

- La Conferencia de Beijing de 1994, declarado Año de la Mujer por las Naciones Unidas, hizo que el mundo prestara atención a la violencia, cada vez más extendida, contra mujeres y niños, tanto la violencia doméstica como el tráfico y el abuso en el lugar de trabajo.

- 1994 fue también el año en que terminó el *apartheid* como norma nacional de Sudáfrica. Por un lado, mostró el triunfo de la acción no violenta sobre un régimen violento. Por el otro, dejó grabado en los sudafricanos y, por supuesto, en el mundo, el imperativo de construir una sociedad nueva y justa.

- El genocidio en Rwanda, ese mismo año, mostró cómo unas pocas semanas de frenesí asesino podían borrar decenios de trabajo por el desarrollo y puso en tela de juicio las políticas de las organizaciones de socorro y asistencia al desarrollo, tanto religiosas como laicas.

- En el comienzo del siglo XXI, los efectos negativos de la globalización se hicieron más evidentes en la separación de las familias por la migración, las consecuencias del desarreglo económico, la globalización del crimen y la glorificación de la violencia en los medios de comunicación.

Las Iglesias responden: El Decenio para Superar la Violencia

10. Todos estos acontecimientos dejaron en claro que la paz y el bienestar humano no suceden solos: requieren la gracia de Dios y la cooperación humana con ese don divino. Por supuesto que las Iglesias ya eran muy conscientes de las consecuencias de algunos de estos acontecimientos. Ya en la Asamblea General del Consejo Mundial de Iglesias celebrada en Nairobi en 1975, se había tratado la cuestión de la sustentabilidad habida cuenta del deterioro del medio ambiente; el compromiso con un "Proceso conciliar de Acuerdo Mutuo a favor de la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación" se hizo ya en 1983, mucho antes de que el tema mereciera más atención en el resto del mundo. El compromiso de Vancouver llevó a la Convocatoria de Seúl de 1990, en la que se formulaban afirmaciones y propuestas fundamentales. En los años 90, reuniones de iglesias y de gente de iglesia en los planos local y regional estudiaron una gran variedad de temas relativos a la paz, la pacificación

y la reconciliación La noción de “paz justa,” para superar el concepto de “guerra justa” asociado durante mucho tiempo al cristianismo, pasó a ser un concepto rector de muchas iglesias.

11. En la Octava Asamblea del CMI, celebrada en Harare en 1998, se dio un paso importante cuando los delegados votaron el establecimiento del Decenio para Superar la Violencia. Se formó un Grupo de Referencia para orientar el proceso, aunque todas las unidades de trabajo del CMI participaron. Esto llevó a la realización de una diversidad de actividades en distintas partes del mundo. Estuvieron en la palestra las diferentes manifestaciones de la violencia. Se prestó especial atención a la paz en las familias, en el mercado y en el lugar de trabajo, en la esfera social y política, en el mundo virtual y con la misma Creación. Se celebraron consultas sobre aspectos de la pacificación, como el perdón, la sanación de los recuerdos, la responsabilidad de proteger, la paz con la Creación y otros. Los delegados a la Novena Asamblea de Porto Alegre en 2006 votaron que se concluyera el Decenio en 2011 con una Convocatoria Ecuménica Internacional por la Paz. Decidieron también que se redactara una Declaración Ecuménica sobre la Paz Justa y se presentara a la Convocatoria de 2011 para examen y decisión.

12. Nos estamos acercando a ese momento. Creemos que es un momento de *kairos*. Es un momento de *kairos* porque vemos que el mundo en que vivimos está llegando a un momento crítico. Los movimientos y las fuerzas que han amenazado la existencia futura de nuestro mundo en el pasado inmediato siguen estando con nosotros, como las armas nucleares y la diferencia abismal entre ricos y pobres. La crisis mundial de la alimentación que se está instalando y la aceleración del deterioro ambiental deben agregarse hoy a la lista. Lo que hace crítico este momento es la *interconexión* y la *convergencia* de todas estas amenazas mortales. Las experiencias y enseñanzas del Decenio para Superar la Violencia y la creciente conciencia de la convergencia crítica de las fuerzas desestabilizadoras de nuestro mundo han llevado a las iglesias a un nuevo lugar cuando piensan en cómo poner en práctica el ministerio que Cristo les dio de ser servidoras y embajadoras de la paz y la reconciliación de Dios (2 Cor 5:18-20). La paz justa, por ejemplo, ya no se puede simplemente contraponer a la guerra justa. Qué justicia y qué paz suponen, por un lado, adoptar significados más amplios ante todas estas fuerzas interconectadas y desestabilizadoras y, por el otro, la necesidad de tener una visión unida y universal de la paz de Dios con y para la Creación. El hecho mismo de que en el primer decenio del siglo XXI dos de los Premio Nobel de la Paz fueran adjudicados por abordar cuestiones del medio ambiente indica cómo ahora la paz y la integridad de la Creación están indisolublemente unidas. Estas Afirmaciones Preliminares son un intento de examinar cómo necesitan las iglesias entender la paz en este *kairos* de fuerzas convergentes y en conflicto en el que el discipulado las llama a comprometerse en los años venideros.